

LA UNION CATOLICA

Diario Independiente.

REDACTOR, José M^o Sanchez G.

EDITOR RESPONSABLE, "La Unión Católica."

ADMINISTRADOR, Antonio Lehmann.

Hac est victoria que vincit mundum, fides nostra.

1^o Joan V, 4

San José, miércoles 8 de Septiembre de 1897.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum
(Math. XVIII, 20).

ADMINISTRACION

CALLE 19, SUR, NOS. 153-159.

Apartado del correo, 147.

Corresponsal en París para anuncios y recibamos:

MR. A. LORETTE, rue Caumartin.

CONDICIONES.

Suscripción por un mes..... \$ 1-00
Número suelto del día..... 0-10
" atrasado..... 0-20
Avisos y comunicados, precio convencional.
PAGO ANTICIPADO.

La Religión Católica Apostólica Romana es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de ningún otro culto que no se oponga a la moral universal ni a las buenas costumbres.

(Artículo 51 de la Constitución Política.)

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

(Art. 33 *ibidem*.)

Ninguno puede ser inquietado ni perseguido por acto alguno en que no infrinja la ley, ni por la manifestación de sus opiniones políticas.

(Art. 36 *ibidem*.)

Todos pueden comunicar su pensamiento de palabra ó por escrito, y publicarlo por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley lo establezca.

(Art. 57 *ibidem*.)

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos a las leyes y jamás pueden considerarse superiores a ellas.

(Art. 19 *ibidem*.)

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

(Art. 16 *ibidem*.)

Las disposiciones del Poder Legislativo ó del Ejecutivo que fueren contrarias a la Constitución son nulas y de ningún valor, cualquiera que sea la forma en que se emitan. Lo son igualmente los actos de los que usurpan funciones públicas y los empleos conferidos sin los requisitos prevenidos por la Constitución ó las leyes.

(Art. 17 *ibidem*.)

CALENDARIO.

Septiembre. Este mes tiene 30 días.

Miércoles 8.—La Natividad de Nuestra Señora. San Adrián mártir y santa Adela.

EVANGELIO DE ESTE DIA.

(Mat. I, 1-16)

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judas y a sus hermanos. Judas engendró a Tamar a Fares y a Zara. Fares engendró a Esrón, Esrón engendró a Arán. Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón. Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró a Rahab a Booz. Booz engendró a Ruth a Obed, Obed engendró a Gesse, Gesse engendró al rey David. El rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Uriás. Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías. Abías engendró a Asá, Asá engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán. Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán. Joatán engendró a Achaz, Achaz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón. Amón engendró a Josías, Josías engendró a Jechonías y a sus hermanos cerca del tiempo de la transportación de los Judíos a Babilonia. Y después que fueron transportados a Babilonia Jechonías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel. Zorobabel engendró a Abiud. Abiud engendró a Eliacim, Eliacim engendró a Azor. Azor engendró a Sadoc. Sadoc engendró a Achim. Achim engendró a Eliud. Eliud engendró a Eleazar. Eleazar engendró a Matán. Matán engendró a Jacob. Y Jacob engendró a José esposo de María, de la cual nació Jesús, por sobrenombre Cristo.

Jueves 9.—Santos Doroteo y Gorgonio, mrs., san Sergio, papa, san Omer, obispo de Teruena. y el beato Pedro de Claver, confesor.

"LA UNION CATOLICA."

LA MISIÓN PONTIFICIA EN LONDRES.

El Santo Padre mandó para saludar a la Reina Victoria en la fiesta del 60^o aniversario de su reinado al

Ilustrísimo señor Sambucetti. Este llevó como regalo del Pontífice un mosaico bellissimo que representa la plaza de San Pedro. Fué recibido en Londres por el Duque de Norfolk y conducido en coche de la corte al palacio de este señor. Los periódicos católicos de Europa traen los pormenores de su permanencia en aquella metrópoli: de ellos resulta que ha sido atendido en todo y por todos con notable distinción.

Sólo hubo una nota discordante: el *Principino* Víctor Manuel de Nápoles, heredero del Reino de Italia. Se abstuyó este señor de asistir a los oficios católicos.

El 20 de Junio celebraron funciones religiosas en acción de gracias protestantes y católicos separadamente. Celebró la pontifical el Enviado del Papa, asistiendo numerosísima concurrencia. El duque de Norfolk, de acuerdo con el Ministro del Exterior, invitó a todos los príncipes católicos; todos acudieron, menos Víctor Manuel. Sin embargo asistió—como los demás Embajadores y Ministros el de Italia, en gran uniforme.

Y ¿por qué faltó el *Principino*? La *Civiltà Cattolica* dice: "El Príncipe no lo ha manifestado, ni congeturando podemos adivinarlo nosotros." En *L'Univers* leemos que avisó al Rector de la iglesia italiana de Londres que no asistiría a los oficios del domingo porque... iba a asistir el *Enviado Pontificio*. Luego, aquí debe de estar el nudo. De paso, observamos que esta su actitud hostil y poco diplomática respecto de la Santa Sede, no le ha granjeado loables comentarios en la sociedad londonense.

Algunos periódicos liberales de Italia, con su acostumbrado acierto, opinan que el Prelado habría debido abstenerse de cantar misa; otros que el Prelado hizo mal en no cumplimentar

a Su Alteza Real, encontrándose ellos juntos a bordo del piroscabo. Pero hay también quienes juzgan que fué imprudente Su Alteza Real manifestando al extranjero las inconveniencias de la cuestión romana. Unos creen que demasiada susceptibilidad le dictó su conducta: el Archiduque de Austria, Fernando de Este, pudo sentarse a la diestra de la Reina, mientras que Víctor Manuel tuvo que contentarse con el lado izquierdo. Y si jense Uds. en que éste es heredero *directo*, hijo de Rey; el otro heredero *indirecto*, sobrino de Emperador. La misma humillación—habrá pensado el príncipe—me infligen los hombres de la Iglesia como los de la Corte británica. Por fin: hay quienes dicen que no le gustó que a Monseñor Sambucetti le dieran la letra *R=Roma*. Las representaciones diplomáticas eran indicadas según orden alfabético. El Príncipe teniendo *I=Italia*, juzgaba probablemente que la *Roma Intangibile* es italiana, y que por esto la *R* no tocaba al Prelado, a quien habrían debido señalar a lo más una *V=Vaticano*.

El Rev. P. Van Tricht, S. J.

Escriben de Lovaina, Bélgica, a nuestro estimado colega, *La Voz de México*:

"Ayer, como a las dos de la mañana, el Rev. P. Van Tricht, cuya enfermedad había tomado, desde el sábado, un carácter alarmante, entregó su hermosa alma a Dios. El Rev. P. Van Tricht, que tenía apenas 50 años, era de Anvers, é hijo, si no nos engañamos, de un antiguo oficial de nuestro ejército. Y ciertamente que había mucho de soldado en aquella hermosa cabeza, enérgica y dulce a un tiempo mismo, en aquel religioso, cu-

FOLLETON.

29

ANGELA

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR

Conrado Bolanden

Recibió 467 diputaciones; y 267 personas le pidieron cabellos suyos, los cuales fueron puestos en joyas de oro y conservados como reliquias.

Frank rompió a reír. Entre tanto el Doctor caminaba con pasos cada vez más largos, moviendo los brazos de un modo extraño.

—Ved, pues, cómo es el culto que tributa el paganismo moderno. Esta sociedad no se avergüenza de cometer ninguna vileza, hasta descender a la veneración de la inmoralidad y de la infamia personificadas.

—Los graves errores de la educación moderna de ninguna manera justifican la veneración que se tributa a los santos.

Vos mismo, continuó Frank, no trataréis de excusarla con esto, pero pueden sin embargo, venerarse las grandezas humanas de una manera razonable. Levantáansele estatuas a los hombres célebres cuya vida contemplamos, admirando su genio y sus merecimientos; lo cual es bastante. Pero a ninguna persona formal se le ocurrirá arrodillarse delante de ellos como se hace delante de los santos.

—Según la doctrina de vuestra Iglesia, el acto de doblar la rodilla no significa adoración, sino veneración solamente. Yo no me arrodillaré ante ningún poderoso de la tierra, pero ante San Benito y ante San Vicente de Paúl espontáneamente lo haría, como prueba de veneración y de admiración por la sublimidad de su muerte y por la pureza inmaculada de su vida. ¿Es, pues, por ventura cosa que pueda escandalizar, que un católico se arrodille en presencia de los santos para invocar su poderosa intercesión en alguna necesidad? Esto es fruto de las convicciones religiosas. Mas no quiero disputar con vos sobre cosas de religión. Mejor os podrá instruir alguna otra persona que profese vuestra misma religión, acaso el ángel de Salingen, que

muestra tener en gran veneración a los santos.

—No queréis entra en disputas sobre cosas de religión, y sin embargo, defendéis el culto de los santos, que es cosa que pertenece por completo a la religión.

—No lo defiendo con razones y argumentos de la religión, sino sólo bajo el punto de vista de la historia, de la razón y de la justicia. La historia enseña que el culto de los santos tiene gradísima influencia sobre las costumbres y sobre la moralidad de los pueblos, porque la esencia del culto consiste en imitar la vida de la persona a quien se le tributa. Sin esta imitación, la veneración a los santos sería una simple ceremonia. No podréis negar que este culto ennoblece y mejora al alma. Tomemos por ejemplo a María, la reina de los santos. ¿Qué cosa la hace venerable sino su obediencia al Altísimo, su humildad, su fortaleza y su castidad? Estas virtudes brillan a los ojos de sus devotos y les mueven a imitarla en ellas. Una joven conocho muy hermosa y muy rica, y al mismo tiempo humilde, devota y pura, por-

que es devota de María. Si las jóvenes todas venerasen a María, tomándola por modelo de su vida, no serían ni coquetas, ni emancipadas, ni faltas de pudor. Y pues el culto de los santos supone la imitación de sus virtudes, claro es que habrá de ser de suma utilidad para la sociedad.

—Lo concedo—con gran sorpresa mía debo concederlo—respondió Ricardo.

—Tomemos un ejemplo de este mismo lugar—dijo Klingenberg—Ya os he hablado de las dotes extraordinarias que adornan a Ángela. Poco hace, cuando pasó por aquí, la miré con admiración. Debo confesar que me sorprendió su belleza. Pero en mi sentir, su elegancia no consiste precisamente en la perfección de su cuerpo, sino en ese conjunto de pureza y de dignidad virginal que lo adorna. Ángela debe probablemente la mayor parte de estas cualidades a la saludable influencia de su devoción a María. Y si no, reflexionad un momento: ¿no os parece que Ángela debe ser una mujer afectuosa, modesta, humilde, y una madre fiel a sus deberes? ¿Podremos esperar de tantas otras jóvenes educadas a la moderna, vanas y ligeras, que sean esposas y madres tan buenas como ella?